

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ.
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA.
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 55.

24 de Julio de 1870.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LA COSA MARCHA.

Una mañana se levantó el diablo de pésimo humor. Había pasado una mala noche.

El primer movimiento de S. M. infernal le acababa de enterar como en España se había efectuado una revolución de primer orden, sin que apenas se hubiera derramado sangre.

Todos aquellos pajarracos que el diablo tenía por seguro ver entrar en sus dominios apenas estallara la gorda, se habían limitado á cambiar de domicilio y comían el pan de la emigración, que por esta vez tenía la forma y el sabor del exquisito bizcocho.

Aquellas legiones de soldados aguerridos que en un momento dado habían de empeñar con el pueblo una lucha fratricida, preferían participar del patriotismo de sus hermanos, y las bandas de música de los distintos cuerpos sustituían el terrible paso de ataque con los entusiastas acordes del himno de Riego.

¿Qué mas decir? Hasta aquel celebrísimo conde de Cheste, que parecía deberse envolver entre las ruinas de la patria desborbonizada, se había olvidado de sus propósitos y prescindía de la suerte de sus ídolos, á trueque de salvar los últimos capítulos de su traducción de la *Divina Comedia*.

No había robos, ni incendios, ni muertes, ni venganzas, ni bancarrotas... La misma Bolsa había saludado con un alza de dos por ciento la nueva aurora de libertad.

Confesemos en vista de esto que el diablo tenía motivos sobrados para darse á todos sus cólegas.

Pero el diablo tiene recursos... diabólicos.

Le era indispensable tomar la revancha de aquella decepción, cobrando capital é intereses... ¡Un interés del demonio!

Para ello no se le ocurrió mejor medio que inspirar al general Prim una declaración de monarquismo,

tanto mas intempestiva en cuanto nadie se la exigía.

El general cayó en el anzuelo; y desde entonces, quizás él no lo ha echado de ver, pero está endiablado.

Después de lo cual, cata el reverso de la medalla. Ya no nos entendemos, y lo que es peor, ya hay quien dice por lo bajo:—Yo me entiendo y Dios me entiende.

Cuando el que se entiende es uno solo, los demás están destinados unos á suplir los gastos, otros á poblar los pontones y otros á aplaudir sin conciencia á razón de tantos miles de pesetas al año.

Algun ángel bueno, uno de esos espíritus sin malicia que dicen las cosas como las sienten, se dió el trabajo de bajar á España y proponer el planteamiento de la república federal. ¡Pobre ángel! Su fortuna consistió en las alas, como la de otros ha consistido en las piernas. Si Caballero de Rodas topa con él, no le salva la cédula de vecindad que á prevención llevaba entre sus papeles.

¡La república es el desorden!

Es la guerra...

La bancarota...

La miseria...

El caos...

¡Basta! ¡basta!... Dejémonos de repúblicas... Ven-ga esa monarquía, ese monarca que ha de traernos la felicidad y además cien reales diarios por cada español (niños y soldados la mitad).

Y vino, con efecto; es decir, vinieron varios; porque, apesar del reciente ejemplo de Maximiliano, parece que el destino tiene sus alicientes.

Y aun cuando hay un refrán que dice: lo que abunda no daña, por esta vez se equivocó el refrán. Cada pretendiente nos ha ofrecido una deliciosa guerra civil en perspectiva, en la cual se debatirá á cañonazos si el huésped de Oriente ha de llamarse así ó asá.

Lo cual, como se deja comprender, es de una im-

portancia inmensa para la fortuna y la vida de diez y seis millones de españoles.

Por el pronto un simple pistoletazo disparado por D. Carlos á un alcornoque, especie de tentativa de suicidio que no se comprende en una persona tan piadosa; nos dió en pequeño una muestra de lo que pueden ser estas cosas cuando se ejecutan en grande escala.

Faltaba, empero, el rabo por desollar. Mientras todo se ha reducido á candidatos régios imposibles, los resultados se han limitado á unos cuantos fusilamientos y sentencias sin grande interés, sin épicas emociones.

Para esto no valía la pena de que el diablo se hubiera hecho monárquico.

D. Juan que tenía necesidad de presentar en serio algun pupilo, ó hacerlo ver al menos, se descolgó con el principe Leopoldo.

Ya tenemos rey...

¡Ya somos felices!...

Ya estamos en lo de cien reales todos los dias.

Aquí fué ella.

Napoleon se carga; Bismarck, por no cargarse él, manda cargar quinientos mil fusiles prusianos; los franceses se disponen á cargar á la bayoneta; Italia se prepara para descargar su mal humor sobre Roma; y el monarquismo español, que carga con la responsabilidad de todo ese lío, empieza á temer que muy amenudo el diablo las carga, mientras que la inmensa mayoría de los españoles encuentra que la situación no puede ser mas cargante de lo que es.

Y sin embargo, falta que el nublado descargue en la península.

Ello vendrá.

El diablo nos la tiene amenazada.

Por de pronto dará buena cuenta de cien mil franceses y otros tantos prusianos. ¿Saben Vds. porque morirán esos hombres?... Porque á dos ambiciosos

coronados se les ocurre echarlas de valentones, ni mas ni menos que dos guapos del Perchel.

Confesemos que el diablo nunca encontró mejores hombres de estado.

España mientras tanto, sin constituir. Pero buscando la manera de constituirse en monarquía.

¡Sr. D. Juan de mi alma! Lo que haya de ser que sea pronto. Tenga V. la amabilidad de empezar por el final, y sabremos de una vez á que atañernos.

Hay algunos que discurrendo con tanta lógica como falta de patriotismo, suponen que nuestra suerte se halla ligada al éxito de la guerra franco-prusiana.

Demuestre V. á esas gentes que donde menos se piensa salta la liebre.

Al diablo se le conjura facilmente cuando se halla un prójimo en situacion de hacer mucho daño.

En haciendo V. el salto, estamos seguros de que Satanás se retirará tranquilo á su tienda. ¿Qué mas podría desear para vengarse del chasco que le dimos en 68?

General, nosotros somos amigos de V. la ocasion la pintan calva. Esos monárquicos pasarán por todo...

En cuanto á los federales ¿qué mas les importa que el futuro rey se llamo D. Pez ó D. Rana? Lo que no podrían perdonarle á V. es lo del intermedio de república unitaria planteada por los progresistas.... Esto no.

Hay asuntos, general, que no se prestan á la parodia. Cuidadito con un traspies, porque todavía el diablo anda suelto.

REVISTA DE MADRID.

¡Hurra, monarcas de Occidente! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín.
Sostén de tronos las batallas sean.
¡Muera la libertad!... ¡Viva el fusil!

Estruendo formidable
De parches y atambores
Que llaman á las armas
Resuena por do quier.

Espántase la ciencia,
La industria se estremece,
Las artes bienhechoras
Se alejan del taller.

Los campos que el labriego
Celoso cultivaba,
Buscando en su trabajo
La paz de su mansion,
En campos de batalla
De horror y de esterminio
Convierte en un momento
La.... civilizacion.

Los hombres que nacieron
Para vivir unidos
Por los sagrados lazos
De la fraternidad,
Los crimenes meditan
Mas negros y espantosos
Y como bestias fieras
Se van á devorar.

¡Oh génius portentosos!
¡Oh faros de la ciencia!
Poned vuestros talentos
A vil contribucion.
Mil máquinas de guerra
Forjad á cada instante,
Que siembren por do quiera
La muerte y el terror.

¿Qué importa que haya madres
Y esposas que consuman
En lágrimas de sangre
Su triste soledad?

Los árbitros del mundo
No escuchan esos lamentos
Cuando llevar intentan
A término su plan.

Mas ¿cuáles son los génius
De muerte que así gozan
Rompiendo el equilibrio
Del mundo que es la paz?
¿Qué instinto sanguinario
Su espíritu dirige,

Que lanzan la deshonra
Sobre la humanidad?

Los génius son dos reyes,
Dos bárbaros tiranos
Que apoya la ignorancia
Y alienta la doblez.
El sanguinario instinto,
La sed de tiranía
Que abraza las entrañas
De aquella raza cruel.

Mirad, mirad, hispanos,
La suerte que os deparan
Los que la dicha os brindan
En la corona real.

Un tigre que os empuje
Al campo de batalla
Tal vez por un capricho
De necia vanidad.

Un cinico que goce
Con vuestras amarguras.
Un pérfido que esplota
La libra nacional,

Un despota que al ruido
De la batalla os robe
La libertad, en premio
Del triunfo que le dais.

La guerra es el escudo
Del torpe oscurantismo,
La escuela del tirano.
La máscara del rey.

La guerra es el azote
Maldito de los pueblos,
El manto que cobija
La estatua de la ley.

¡Oh pueblos! ¿hasta cuándo
Tolerareis que un hombre,
Pisando vuestros fueros
Con cinico desdén,
Os unza como brulos
Al carro victorioso
Que ostenta por el mundo
Su infamia y su altivez?

Gozad, gozad, tiranos,
Sembrando la discordia,
Que mientras haya guerras
habrá poder real.

Y mientras haya reyes
Los pueblos abatidos
Al pié de la ignorancia
Sumisos dormirán.

Prestadles vuestras fuerzas,
¡Oh pueblos inocentes!
Abrid vuestros tesoros
Y al César victoread.

Mas no os quejeis mañana
Si veis con llanto acerbo
Que el polvo de los triunfos
Ahogó la libertad.

¡Hurra, monarcas de Occidente! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín:
Sostén de tronos las batallas sean.
¡Muera la libertad! ¡Viva el fusil!

¡Voto al Cid!... Ahora recuerdo
Que el que está hablando soy yo,
Y no Thiers, ni Victor Hugo,
Ni Blanc, ni Julio Simon.

Pero quiero confesarles
La verdad; no estoy de humor
De bromitas, en presencia
De tan gran conflagracion.

Si viniesen los prusianos,
Los franceses.... ó los dos!...
Vamos á mí no me toca
La camisa al esternon.

Pero no... ¿quién dijo miedo?
Ya voy entrando en calor;
Soy capaz, si á mano viene,
De comerme un chassopot.

Vamos D. Juan... un pasito...
Haga Vd. cuestion de honor
Nacional, como se dice,
La extranjera colision.

La Francia tiene la culpa
De que no tengamos hoy
Aquel príncipe católico
Coronel, padre y mayor.

¡Qué mozo, válgame el cielo!
¡Y pensar que Napoleon...
Vamos, D. Juan, ocupemos
A París... ¿somos ó nó?
Con mil fusiles de chispa,
Dos platillos, un tambor,
Tres proclamas de Sagasta
Y aquel himno—¡vive Dios!

No queda francés en Francia
Que no escape, en su terror,
Sin plumas y cacareando
Como el gallo de moron.
¿Dejaremos que nos tachen
De cobardes?... ¡Oh!... ¡nó! ¡no!
¡A las armas españoles
Y se salva la nacion!

Un rey y un par de guernitas
Es lo que nos falta hoy
Para estar á la cabeza
De la civilizacion...
El rey vendrá (si viniere)
Cuando venga, no hay temor.
D. Juan lo dijo y el conde
Es un hombre *comme il faut*.

Vamos, pues, otro pasito...
Y ese nombre que ya es hoy
El tormento de Bismark
En punto á reputacion,
Se colocará de un salto
A una altura tan altróz,
Que no llegará á su altura...
Ni la escala de Jacob.

¡Hurra, cosacos del progreso! ¡Hurra!
La guerra os brinda espléndido botín.
Alojad el parné, contribuyentes....
¡Viva el nuevo Bismark! ¡Viva Juan Prim!

BOSTEZOS.

Pacece mentira que haya todavía hombres sensatos y formales, en estos tiempos de ametralladoras y agujas y chassepots!

Parece mentira que quede todavía quien se ocupe en mostrarle á la belicosa humanidad la meta de su perfeccionamiento por la senda de los buenos principios.

Parece mentira que exista quien crea que los mejores filósofos del siglo no son Moltke y Lebnaf y Mac Mahon.

Puedo asegurar á Vds. que, cuando menos, quedan dos hombres en posesion de estas rancias ideas, á saber: D. Manuel Corchado, que ha publicado un escelente folleto, enemigo de la pólvora, á pesar de titularse *Las barricadas*, y yo que no me canso de leerlo y de aplaudir á rabiar á su ilustrado autor, renegando de paso de los valientes que pierden el tiempo en aprender el pugilato, en vez de aprender algo de lo todo que ignoran.

Recomendamos la nueva publicacion á los cobardes, en cuyo número tengo la poca modestia de contarme.

No estará de mas que los cobardes sean personas ilustradas para que puedan hacerse cargo de la belleza de las doctrinas del señor Corchado.

Pero no, bastará con que alberguen honrados sentimientos de humanidad, que la ilustracion ya vendrá tras la lectura.

Lean Vds. las barricadas y espero que no les quedarán ganas de hacerlas.

—¿Ha oido Vd.?

—Hombre, sí... me ha parecido un cañonazo... y otro... y otro...

—Pues... ¡cosas de los bárbaros modernos!

—¡Buena!... querrá V. decir cosas de España! ¿eh?

—Pues mire V., no es eso. ¡Son cosas de Francia y de Prusia!

—Entendido, entendido... ¡cosas de la civilizacion!



UN AFICIONADO DE BROCHA GORDA.

Ayuntamiento de Madrid